

holgadamente sin trabajar, es una estafa quizá la más cruel, porque se explota la bondad é ignorancia campesina.

Esto deben comprender los pueblos cuando se trata de sus apóstoles pertenecan á la religión que pertenecieren.

HERMOSOS párrafos de un libro

“Los trabajadores quieren emanciparse y ellos mismos doblan la cabeza al yugo de la esclavitud y se someten dócilmente.

¿Por qué? Porque los obreros reclutados ó alquilados como soldados están sometidos á un régimen activo de embrutecimiento y de depravación por el que no aciertan á negar ciega obediencia á los jefes, sea cual fuere la orden que éstos les dan.

Hé aquí cómo esto sucede: El niño nace en la aldea ó en la ciudad, y desde que alcanza esa edad en que la fuerza, la destreza y la habilidad están en su apogeo, en tanto que las fuerzas morales se hallan en estado aún vago é indeciso (á los veinte años), entonces le toman como soldado; se le examina como un animal, y si físicamente está bien constituido y fuerte, se le inscribe según su actitud en determinada arma y se le obliga á prestar el solemne juramento de obediencia servil á los jefes; enseguida se le desacostumbra de todas sus antiguas ocupaciones, se le embriaga con aguardiente ó vino, se le da un traje abigarrado y luego se le encierra con otros jóvenes en un cuartel, donde, en completa ociosidad (es decir, sin que pueda ejecutar un trabajo útil y razonable), aprende las obligaciones más insensatas del soldado, los nombres y el empleo de las armas mortíferas; espadas, bayonetas, fusiles, cañones, y, por último, la obediencia no sólo indiscutible sino mecánica hacia sus jefes. Eso es lo que ocurre en los Estados en que el servicio militar es obligatorio; allí donde no existe el servicio obligatorio, hombres adiestrados para este empleo, buscan á viciosos que no pueden ó no quieren vivir de un trabajo honrado, en general hombres depravados, pero fuertes; se les embriaga, se les compra, se les alista como soldados y enseguida se les encierra en cuarteles donde se les enseña la misma disciplina.

El objeto principal de los jefes es el de llevar á los hombres á tal grado de embrutecimiento, que cuando se les toca mueven al punto la pata. El buen soldado es aquel que, á cierta voz del jefe, contesta con el movimiento exigido, inconsciente.

Se obtiene ese resultado porque esos desgraciados, vestidos con trajes abigarrados, se ven obligados durante semanas, meses y años, al sonido de la banda ó de las trompetas, á caminar, á dar media vuelta, á saltar todos juntos á la misma voz de mando. Se castiga de un modo cruel y hasta con la muerte todo acto de desobediencia.

Añádase á esto que la embriaguez, la licencia, el ocio, la obscenidad y el homicidio no sólo son lícitos, sino que además parecen lógicos: se emborracha á los soldados con aguardiente, se establecen para ellos casas de lenocinio; se les enseñan canciones indecentes, se les instruye en el asesinato. (En este círculo de hombres el asesinato se considera como una obra tan noble y meritoria que en ciertos casos se exige á un oficial el asesinato de un amigo: el duelo). Y he aquí que un mozo amable, bueno, cuando ha permanecido un año en semejante escuela (antes de este plazo el soldado no está bien preparado: le queda to-

davía algo de humano) se convierte en lo que se desea: es insensato y cruel arma de violencia poderosa y temible en manos de sus jefes.

Cada vez que por invierno, en Moscú, paso frente á un palacio y veo allí un joven, á un centinela, que bajo un pesado traje se halla en pie ó marcha por la acera llevando al hombro el fusil del último modelo, con la bayoneta muy afilada, le miro á los ojos y cada vez aparta la mirada y cada vez digo entre mí: Hace un año ó dos era un mozo seductor, sencillo, jovial, que hubiera hablado alegremente conmigo en la hermosa lengua rusa y me hubiera explicado con amable franqueza de campesino toda su historia, y ahora me contempla con gesto uraño y sombrío, y á todas mis preguntas sólo puede responder: “Está bien.” “No lo sé.” Si, como es mi constante deseo, me llegase á la puerta en cuyo umbral está ó si llevase la mano á su fusil, sin vacilación me atravesaría con su bayoneta, la retiraría de la herida, la enjugaría y seguiría paseando sobre el asfalto hasta que para relevarle viniese á la cabeza de algunos hombres el sargento encargado de comunicarle al oído el “santo y seña.”

Y pienso que no es este el único mozo que se ha transformado en máquina armada de un fusil. Sólo en Moscú los hay por millares, los hay por millones en todo Rusia y en el mundo. Se ha tomado á esos jóvenes aún no desarrollados, pero ágiles y fuertes ya, se les ha pervertido y merced á ellos se domina al mundo.

Es vergonzoso que merced á esos hombres engañados, el malvado posea los palacios y las riquezas adquiridas por medio del crimen, esto es, por medio del trabajo de todo el pueblo.

Pero lo más vergonzoso es que para realizar esto les sea necesario embrutecer á esos sencillos muchachos, tan buenos, y que se haya conseguido tal objeto.

¡Que aquellos que poseen riquezas las defiendan por sí mismos! Eso sería menos escandaloso. Pero lo que es horrible es que para despojar á hombres y proteger el robo, se emplee á esos mismos hombres robados y se cuide de pervertir su alma.

Y vemos á los soldados procedentes del pueblo robar á sus propios hermanos, debido á una transformación que hace de ellos un instrumento de muerte, y el gobierno utiliza estos medios por la leva ó la contrata de soldados.

León Tolstoy

(De Amor y Libertad)

GONORREA! se cura en ocho días con **INYECCIÓN FLORES**

Garantizado

En la BOTICA DE MERCED-75 cts. frasco.

CAMPANAS

Alegre, juguetón, baja del campanario que se perfila en el fondo uniforme de la noche, magestuoso y serio, el repiqueteo de las campanas; es algo así, como un coro cantado á gritos; con intervalos regulares deja oír su potente voz de bajo profundo la campana mayor. Es bello y casi divino. Su monótono golpear igual ya en el *De profundis* doloroso como en el *Gloria in excelsis Dei* lleva á nuestras almas la tristeza ó la alegría; nos hablan de pesares cuando doblan y ríen como niñas juguetonas y traviesas cuando repican, á la meditación nos llaman en el *Angelus* y á la expansión alegre en *Natividad*. Es el mismo lenguaje; pero que al espíritu llega distinto sin saber por qué, ni obedeciendo á qué.

Así pensaba, mientras oía distraído el ir y venir de los satisfechos burgue-

TODOS LOS GRANDES DEMOCRATAS

Se han distinguido

por la cortesía sincera y la cordialidad con que se tratan á todos aquellos que les sirven ó a quienes sirven

LOS MISMOS PRINCIPIOS APLICADOS

puesto que son los nuestros personales—á nuestros negocios, los hacen crecer constantemente

Además: NUESTRA RESPONSABILIDAD Y MÉTODOS

BENNETT ROJAS Y FERNÁNDEZ BANCEROS

CAPITAL PAGADO: **¢ 1.500.000.00**

Cualquier asunto que Ud. nos encomiende, no importa su magnitud

SERA ATENDIDO

CON VERDADERO INTERÉS Y USTED SERÁ TRATADO CON ABSOLUTA CORDIALIDAD PARA — SUS — ECONOMÍAS — PAGAMOS — INTERESES

En depósito á la vista á 6 $\frac{1}{2}$ % anual, y en depósito á plazo á tipos que varían entre 8 $\frac{1}{2}$ % y 10 $\frac{1}{2}$ % anual, de acuerdo con el plazo

Recuerde usted que: Consideramos á todos nuestros clientes como amigos y como á tales los tratamos

ses cargados de golosinas y juguetes; procurando compaginar la abundancia en que huelgan los hijos del *Misler*, del Banquero ó del Hacendado, quienes desprecian, porque no cierra los ojos, la hermosa niña de porcelana, ó porque no es rubio el caballero, ó porque los zapatitos tan monos no se le pueden quitar; mientras ¡hay! cuántas criaturitas hechas un guiñapo, horas enteras miraron en la lojosa vitrina la muñeca despreciada y soñaron con ser dueños de un amable Pierrot de hule, de una graciosa Colombina, y, que, sin conocer el cuento, los vieron en noche de luna haciéndose visajes de amor.

Y, como una visión amarga desfilaron ante mis sentidos de soñador los desgraciados niños, ojerosos, tristes, en tumulto, muy apiñados, medrosos, cual si fuera un delito pensar en el payaso que en las manos tiene casca-beles que repican alegres, siempre alegres, no como las campanas de la iglesia que á veces lloran, que á veces cantan.

Mirando con ojos estúpidos ó ávidos el juguete destrozado bajo los pies de un chiquitín rubio á quien cuida una niñera negra que lleva otro juguete para que lo inutilice también el príncipe burgués; y ellos siempre soñando, durante todo el año, en tener una princesita del Yosi-Wara para quererlas mucho como un noble japonés, ó en un perrito de lana parda, con dos cuentas por ojos, que tiene un collar de campanilla chiquititas porque sueñan muy alegres, siempre, siempre; no como las campanas de la iglesia que á veces doblan y ya repican.

F. GALLARDÓ D.

San José, 1911.

Los parlamentarios

Leemos en un diario del Sur de Chile:

“Los males que padece la nación se originan en mucha parte, en la calidad del personal parlamentario. A las Cámaras van individuos más por asimismo que al país, hombres sin principios ni fe, politiqueros que no han recibido buena preparación, por falta de un preparador inteligente, que han sido alimentados con una excesiva cantidad de cebada y que no han sido paseados convenientemente por la cancha y al fin corren llevados sobre los lomos un detestable jinete.”

Como es fácil notar, se juntó un pá-

rrafo del editorial con otro sobre carreras de caballos; pero lo curioso es que el nuevo suelto resultó que ni buscado.

Palo más solemne no se encuentra ni con candileja.

¿Quiere usted estrenar?
Ocurra á la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA

La perseverancia

(SELECCION)

La perseverancia da el triunfo en la lucha de cualquier naturaleza que sea, ya en los rudos combates por la vida ó en busca de la finalidad á que propenden los hermosos y grandes ideales.

Perseverar en la obra es triunfar. Vencer obstáculos tomando por lo que son las contrariedades, es de caracteres formados por la lucha.

Triunfemos primeramente sobre sí mismos, poniendo al servicio de nuestros ideales toda nuestra voluntad y energías; perseveremos en ello y la obra de nuestra redención se hará.

La obra de redención de los obreros no depende de nadie más que de ellos.

Nos asociamos para el bien común, busquémosle unidos, perseveremos en la obra y el triunfo será.

Si pensamos en mejorar nuestra condición moral, si lo queremos, perseveremos y lo obtendremos.

Perseverando en hacer lo que pensamos llegaremos á triunfar sobre sí mismos, habremos hecho prácticas las fulguraciones de nuestro cerebro, habremos armonizado nuestros hechos con nuestras palabras, habremos formado nuestro caracter en condiciones ventajosas para el triunfo de los ideales que alimentamos.

Las decepciones y contrariedades son inherentes á toda lucha por el bien común.

Todas las grandes causas por la justicia tienen sus apóstoles y mártires sacrificados en aras de ese bien común; pero esos holocaustos son los fructíferos, son de ideales que no mueren, son irradiaciones que alumbran al través de los siglos y penetran en lo más recóndito de la conciencia humana.

(De La Unión de Obreros)